Lo que vi y lo que viví en la Guerra con El Salvador en 1969[1]

Jorge Bueso Arias

Al leer el libro escrito por el Coronel César Elvir Sierra intitulado «EL SALVADOR, ESTADOS UNIDOS Y HONDURAS, La gran Conspiración del Gobierno Salvadoreño para La Guerra de 1969», en su página 141 se dice que una comisión integrada por el Comité Cívico Pro Defensa de Santa Rosa de Copán, llegó el 14 de julio de 1969 al Cuartel de Ocotepeque y sus miembros se entrevistaron con el Coronel Alvarado Dubón.

Dicha Comisión la integrábamos el Lic. Arturo A. Robles, el General DEM (en este caso, «DEM» quiere decir «De montaña», porque era General de nuestras famosas revoluciones de principios del siglo pasado) Humberto Barnica Milla, el P.M. Vicente Enamorado, el Lic. Guillermo Cáceres Pineda y este servidor.

Dice el Coronel Elvir Sierra en su libro que los miembros de la Comisión queríamos conocer de la situación en la Aduana El Poy por los últimos informes que se recibían de concentraciones de tropas del lado salvadoreño.- Agrega, que a pesar de las explicaciones que nos dieron los miembros de la Plana Mayor del Teatro de Operaciones, decidimos ir a la zona de la aduana «aunque van prevenidos de la peligrosidad del sitio», dice él.- Eso es cierto, íbamos prevenidos de posibles peligros, como se verá más adelante, cuando ese día fuimos al Poy.

En la página 171 del mismo libro, dice el Coronel Elvir Sierra «...En el Puesto de Mando del Teatro, en el Cuartel de Ocotepeque, se estaba terminando la reunión con los Comandantes de Unidades y las Planas Mayores, cuando el ruido de un avión DC-3, aparentemente salvadoreño, se escucha en el espacio y a los pocos minutos se escuchan varios estallidos de bombas en dirección a Sinuapa...».- Aunque las bombas no produjeron daños, sí causaron gran alarma entre la población que frenéticamente estaban abandonando sus casas.- Los que se van, dice él, «son los desplazados de guerra que están viviendo la angustia y el temor de aquella situación bélica».- Y termina el párrafo diciendo: «Una Comisión que había llegado de Santa Rosa de Copán, para conocer --siquiera en parte-- en sitio la amenaza salvadoreña, también salió huyendo».- Esto último no es cierto.

En vista de que todos los miembros de la Comisión que ese día fuimos a Ocotepeque, hoy están muertos, excepto este servidor, y para limpiar de mancha su memoria y aclarar que no salimos huyendo y para dar a conocer lo que ví y viví durante esa guerra, he decidido poner por escrito esas experiencias.

[1] tomado de Revista política de Honduras, Año X, No. 45, julio- septiembre de 2008; Editorial Iberoamericana, Tegucigalpa, 2008.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

Para empezar, quiero recordar que a fines del mes de junio de 1969, el Consejo Central del Partido Liberal, ante los rumores de una posible invasión a nuestro país por parte de las fuerzas armadas salvadoreñas y considerando que yo había tenido relaciones de amistad con el General Oswaldo López Arellano, --a quien no había vuelto a ver después del golpe de estado del 3 de octubre de 1963, que, encabezado por él, las Fuerzas Armadas dieran al gobierno del Dr. Ramón Villeda Morales-- repito, el Consejo Central Ejecutivo me llamó a Santa Rosa de Copán para pedirme que me trasladara a Tegucigalpa para tratar con el General López Arellano sobre la situación tensa que se palpaba entre los gobiernos de Honduras y de El Salvador.

Se me dijo que el Consejo Central Ejecutivo deseaba que yo fuera a visitar al Presidente López Arellano para manifestarle que nuestro Partido estaba listo y en disposición de ayudar a defender de cualquier manera al país, no al gobierno, si se llegare a efectuar una invasión a nuestro territorio.- Se me advirtió que hiciera énfasis en eso: No lo hacíamos por el gobierno, lo hacíamos por Honduras.

Así fue que nos reunimos con Oswaldo (me acuerdo que llevaba dos puros, uno para él y otro para mí, ya que a ambos nos gusta o nos gustaba fumar puros) y le hice saber el mensaje que por mi medio le enviaba el Consejo Central Ejecutivo del Partido Liberal.

Cuando empezamos a analizar la situación y a discutir lo que se podía venir, pude notar, que de parte del Presidente López Arellano no había buena voluntad de hablar con los salvadoreños.- En un momento me dijo: «....allí me llama por teléfono ese enano», --refiriéndose al General Fidel Sánchez Hernández, en aquel entonces Presidente de El Salvador-- pero yo no quiero contestarle».- «El está siendo presionado para que nos invadan y si no lo hace pueden darle vuelta».- Yo le dije más o menos lo siguiente: «Mirá Oswaldo, hay que evitar que nos invadan, contéstale a Fidel, habla con él, pónganse de acuerdo en cualquier diferencia que pueda existir, pero hay que evitar que estalle la violencia entre estos dos países que han sido los más cercanos entre sí en Centroamérica».- Oswaldo me dijo: «Aquí no quieren a los salvadoreños, y el pueblo no los mira con buenos ojos».- Le contesté: «No siempre es así, Oswaldo, puede que en algunos pocos casos tengas razón, pero aquí hay muchos salvadoreños que son muy apreciados y sus hijos nacidos aquí son tan hondureños como tú o como yo».- En el curso de la conversación le pregunté: «Oswaldo, si derrocan al Presidente Sánchez Hernández, ¿quiénes llegarían al poder: Los halcones o las palomas?, (denominaciones que en aquel momento sè usaban).- Y me dijo: «Los halcones, los que más desean la guerra con Honduras».- Y le contesté: «Por lo mismo, Oswaldo, hay que arreglar esto

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

pacíficamente, procura hablar con Fidel y terminen ese conflicto.- Hay que evitar que las estaciones de radio sigan encendiendo los ánimos de los dos pueblos, sobre todo del pueblo salvadoreño».- Pero no pude convencerle que dialogaran.

Tengo presente que en esos días había en Tegucigalpa una huelga de profesores y cuando ví que Oswaldo insistía en su posición, le manifesté que, por lo menos, arreglara lo de la huelga, porque si íbamos a tener problemas de afuera por lo menos que tuviéramos tranquilidad en el frente interno.- Pudimos haber seguido platicando, pero llegó el Arzobispo de Tegucigalpa, Monseñor Santos, a ver al Presidente, para tratar no sé que asunto y tuve que retirarme.

Esa misma noche informé al Consejo Central Ejecutivo de nuestro Partido de la plática con el General López y de cómo veía yo la situación, pero que yo, personalmente, a pesar de lo que se decía, no creía que se iba a llegar al extremo de que se rompieran las hostilidades entre los dos países.

Cumplida esa misión y que todos quedamos preocupados y pensativos, decidí regresar a Santa Rosa para donde emprendí viaje el sábado 12 de julio vía aérea, dejando a mi señora, Mercedes Callejas de Bueso, allí en la capital.

En ese tiempo habían dos rutas aéreas de Tegucigalpa a Santa Rosa: una era por Marcala – La Esperanza – Erandique y Gracias hasta llegar a Santa Rosa, y la otra era volando de Tegucigalpa - San Pedro Sula – Santa Bárbara hasta Santa Rosa.- En mi viaje opté por venirme por San Pedro Sula.- Al aterrizar en San Pedro Sula, como yo era amigo de varios pilotos de la SAHSA, uno de ellos, Hiram Fiallos, me manifestó que el día anterior al viajar a Ocotepeque, como para aterrizar en Ocotepeque tenía que sobrevolar una pequeña porción del territorio salvadoreño, le habían disparado los militares de aquel país, que afortunadamente no habían ocasionado daños al avión, pero sí me mostró que en un alerón de la cola del avión habían muestras de uno o dos proyectiles que habían alcanzado esa parte metálica, pero como venían en ángulo abierto habían rebotado, pero había quedado la seña de que habían pegado.

Al llegar a Santa Rosa, al día siguiente 13, atendiendo las excitativas del Gobierno, entre los habitantes de Santa Rosa organizamos un Comité Cívico Pro Defensa, del cual formamos parte todos los que integramos la Comisión que después fuimos a Ocotepeque y a la que en su libro el Coronel Elvir Sierra se refiere.

Reunidos en la Alcaldía de Santa Rosa ese domingo 13 de julio, se acordó integrar una Comisión para que el día siguiente fuéramos a Ocotepeque a enterarnos de cómo andaba la situación y llevarles algunos abastecimientos y provisiones a nuestras tropas .

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

Personalmente, yo no creía que el Gobierno y ejército salvadoreños cometieran el grave error de invadir nuestro país; creía que sólo era bulla de las radioemisoras y manera de protestar por algunas diferencias que habían existido entre ambos gobiernos.

Cuando fui Ministro de Economía del Gobierno del Dr. Villeda Morales, había sido un gran impulsador de la integración económica de Centroamérica, con miras a una posible integración política, (¡como pequé de demasiado optimista!) de estos 5 países de centroamérica y, por consiguiente, no me imaginaba que un Gobierno de un país hermano con el que recientemente habíamos acelerado la integración de la economía de estos países, diera un paso tan estúpido como el de invadirnos y provocar una guerra y la muerte de muchas personas.

Eso sí, con ocasión de que mi suegra, doña Juanita Bonilla de Callejas, con sus nietos e hijos de doña Mercy y míos, Manuel Venancio e Isabel, deseaban venir a pasar Navidad en 1968 con nuestra familia aquí en Santa Rosa, yo le sugerí que viajara por tierra vía El Salvador y que yo personalmente iría a traerlos a San Salvador.- Y así fue.- Pero al pasar la aduana del Poy, noté cierta conducta malcriada y antipática de los empleados hacia los hondureños, atrasándonos y ocasionándonos largas esperas.- Me molestó tanto esta actitud, puesto que antes había sido diferente, que les dije a los funcionarios y empleados salvadoreños que si no fuera porque tenía que ir a traer a mi familia a San Salvador, que de allí mismo me regresaba a Santa Rosa, que a San Salvador sólo íbamos a gastar parte de nuestro dinero.- Quedé muy extrañado de esa conducta.

Pero volviendo a la situación de amenaza de invasión en 1969, el lunes 14, como a eso del medio día, salimos hacia Ocotepeque en mi carro land rover los miembros de la Comisión anteriormente indicada, pero antes en la mañana le escribí una carta a Mercy, mi señora, a Tegucigalpa, diciéndole que yo creía que no había peligro alguno de que los salvadoreños nos invadieran y que no le hiciera caso a lo que las radioemisoras y periódicos decían, pero no le dije que en unas horas salíamos para la frontera.- Esa carta la mandé con algún pasajero que ese día volaba de Santa Rosa a Tegucigalpa.

Me acuerdo que el General Barnica Milla llevaba en una caja de cartón grande más de dos mil puros.- Cuando le preguntamos por qué los llevaba, nos dijo: «es para que los muchachos fumen en la noche y espanten los zancudos».- Me imagino que él recordaba la época cuando andaba en las revoluciones nuestras que así deben haberse defendido de esos insectos los soldados de ambos bandos.

Salimos, pues, para Ocotepeque.- Debemos haber llegado entre 2 y 3 de la tarde.- Inmediatamente nos reunimos con el Coronel Alvarado Dubón y su plana

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

mayor y ellos nos pusieron al tanto de cómo estaba la situación.- Me acuerdo que nos dijo que los salvadoreños tenían fuertes concentraciones de tropas en Citalá --ciudad salvadoreña cercana a la frontera-- y hasta un «obus 125» y que él creía que era inminente la invasión.- Nos contó que el Jefe de las tropas salvadoreñas era el Coronel Manuel de Jesús Velásquez, a quien apodaban «El Diablo» y que todo indicaba que de un momento a otro nos invadirían.

Yo seguía sin creer que eso podía suceder.- Allí estaban, entre otros, el Teniente Frank Ramirez Mathew, el teniente Wilfredo Sanchez, José Aburey, el Capitán José Abdenego Bueso, después General y recientemente fallecido, y otros militares jóvenes.

Me acuerdo que allí estaban presentes algunos reporteros de Diario La Prensa de San Pedro Sula y nos tomaron fotografías a los miembros de la comisión junto con el Coronel Alvarado y otros oficiales.

Al día siguiente, cuando ya se habían roto las hostilidades, aparecieron esas fotografías publicadas en el Diario La Prensa, y de la cual yo tengo una en mi oficina como recuerdo de esa fecha.

Como yo no creía realmente que hubiera una amenaza de invasión, después de la reunión, les sugerí a los compañeros que fuéramos al Poy, para ver cómo andaba la situación por allá.- El teniente Sanchez nos dijo «vayan con cuidado porque hoy en la mañana que yo iba por esa dirección me dispararon del lado de El Salvador».- Le dije: «Posiblemente reconocieron que el carro suyo era militar.- No creo que a nosotros nos disparen».- Y así, pues, debidamente advertidos de la peligrosidad del viaje, --como dice el Coronel Elvir Sierra-- decidimos ir al Poy.

Me acuerdo que empezamos a ver gente —hombres, mujeres y niños— con bultos de ropa y «tanates» en la cabeza, tal como se veía en las películas donde aparecen desplazados de guerra, y en una o dos ocasiones detuvimos el carro y les preguntamos a las personas que iban huyendo que porqué se iban hacia Ocotepeque.- Uno de ellos nos dijo «porque dentro del lado de Honduras vimos anoche unos soldados que no son hondureños y se dice que hoy van a invadir».

Tengo presente que sólo dos personas de nuestro grupo llevaban armas: el P.M. Vicente Enamorado, que era de estatura pequeña, que llevaba un revólver calibre 38, con cañón largo, y que le hacíamos la broma que casi le llegaba a la rodilla, y el General Barnica que llevaba una metralleta Thompson, como las llamaban.- Pero yo, siempre sin creer que nos invadirían, les hacia la broma que si encontrábamos soldados salvadoreños, ellos, que eran los únicos que llevaban armas, tenían que defendernos y que cuando por defendernos cayeran, nosotros tomaríamos las armas y seguiríamos peleando.- Claro todo esto era en broma,

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

porque yo seguía sin creer que nos invadirían.

Al llegar a unos 60 metros antes de la Aduana del Poy, un lugar que siempre había estado muy concurrido de vehículos y de personas, vimos que todo era soledad.- Sólo se miraba un gallo, dos gallinas y un perro, por lo cual detuve el carro y entonces sí les dije a mis compañeros: «hmmmmm...esto ya no me gusta, mejor regresémonos» y sin llegar al mero lugar del Poy, dimos la vuelta hacia Ocotepeque.

Cuando íbamos pasando por el desvío que conduce a la Antigua Ocotepeque, les dije: «Hombre, hace mucho tiempo que no voy a la «Vieja» (así le llaman a la Antigua Ocotepeque) vamos allá» y decidimos ir a visitarla.

Quiero aquí manifestarles que cuando bajábamos temprano de la tarde a Ocotepeque, por las cuestas cercanas a dicha ciudad habíamos encontrado un tractor bulldozer trabajando en la carretera, así que cuando íbamos llegando a la par de la iglesia de La Vieja y ví una nube de polvo que se levantaba del otro lado de Ocotepeque, mi reacción mental fue que eso se debía a una palada de tierra que el tractor había tirado al abismo, por lo que le dije a mis compañeros, haciendo todavía broma: «Miren, ya nos están bombardeando los salvadoreños», pero en eso vimos a dos muchachos jóvenes corriendo en contra de la dirección en que íbamos en mi carro y nos paramos y les preguntamos: «Qué pasa?.- Nos contestaron: «Están bombardeando Ocotepeque».- Me acuerdo que dije: «Que hijos de tantas» y salimos del carro.- Cerca de la iglesia hay unas grandes peñas que arrastró el Rio Marchala y corrí a subirme a una de ellas para tratar de ver hacia Ocotepeque y averigua con qué clase de avión nos estaban bombardeando.- Los demás compañeros se fueron a la iglesia y desde allá me decía el General Barnica «véngase Jorgito (que así me decía él), que allí corre peligro».- Yo les contestaba: «Quiero ver con qué clase de aviones nos están bombardeando.- Creo que es un DC-3 y creo que anda una avioneta con él».- El avión DC-3 hacía círculos; cuando pasaba sobre Ocotepeque dejaba caer proyectiles de morteros (como después me informaron el Capitán Abdenego Bueso y el Tte. Frank Ramírez) y cuando eso sucedía oíamos disparos de fusiles y ametralladoras que le hacían nuestros soldados desde tierra.-

Al fin se vino el General Barnica a subirse a la peña desde donde yo estaba, en el momento en que el avión DC-3 tomaba altura y emprendía viaje de regreso hacia El Salvador.- Me acuerdo que el General quiso dispararle y le dije : «No general, va muy alto, no desperdicie munición que la podemos necesitar más adelante».- En broma le decía después de que le había dicho: «Si dispara, con esa buena puntería que usted tiene, va a derribar ese avión y nos va a caer encima y

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

aplastarnos a todos».

Habiendo observado todo esto, salimos inmediatamente para Ocotepeque.- Tengo presente que entrando a Ocotepeque vimos que iban saliendo soldados nuestros con tortilla y frijoles en las manos subiéndose a los camiones para ir supuestamente al frente de batalla, porque al momento del ataque una buena parte de ellos estaba cenando en Ocotepeque.

Nos fuimos inmediatamente a ver al Coronel Alvarado y hablamos algo sobre lo sucedido.- Le pregunté: «Coronel, usted tiene el «dossier» del Coronel Velásquez, «El Diablo?» porque como uno había leído historias y visto películas sobre la segunda guerra mundial, sabe que a los oficiales en el frente de batalla les mandan un dossier de los Jefes de las fuerzas enemigas para formarse una idea de cómo actuarán.- Me dijo: «No, a mi no me han mandado nada».- Le preguntamos: ¿«Ya cruzaron la frontera las tropas de infantería»?.- Nos dijo: «No, no han cruzado».- Me acuerdo que les dije: «que clase de militares son esos salvadoreños que no están aprovechando el elemento sorpresa», porque, de nuevo, leyendo historias y viendo películas de la segunda guerra, tras el bombardeo van las tropas de infantería atacando.- Les dije: «Esos militares salvadoreños no sirven.- Esos no nos van a vencer».

El Capitán Abdenego Bueso y el Teniente Ramirez nos fueron a mostrar en las calles algunos pequeños cráteres de bombas de mortero que desde el avión habían tirado hacia Ocotepeque.- Dicho sea de paso, la gran nube de polvo que había visto fue de una bomba de 500 libras que habían lanzado desde el avión con tan mala puntería que había caído a un kilómetro de Ocotepeque.

De allí empezamos a discutir la situación.- Como yo más o menos había estudiado teoría militar, le dije al Coronel: «Por lo que usted me dice, por lo lejos de su línea de comunicación y de abastecimiento de nuestras bases, me parece que usted va a tener que retirarse a las alturas y no tratar de defender la planicie que hay entre Ocotepeque y El Poy. Por lo que usted me dice, ellos tienen más gente y mejor armamento que nosotros, pues por lo que se ve se han venido preparando para invadirnos».

Seguimos haciendo comentarios y me acuerdo que en la Fuerza de Seguridad Pública (FUSEP) en Ocotepeque tenían radio, por lo cual con el Coronel Alvarado y otros oficiales nos trasladamos hacia allá.- Por el radio de la FUSEP empezó a pedir información de lo que había pasado en todo el país.- Así nos dimos cuenta de que aviones salvadoreños habían tratado de bombardear la base aérea de Toncontin, pero con lo mal pilotos que eran, no habían alcanzado la base.- Habían bombardeado Choluteca, también Juticalpa y creo que Catacamas y que habían

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

ametrallado Santa Rosa , pero que en ningún lado habían causado daños fuertes ni víctimas.- Y le informaron al Coronel Alvarado, y todos escuchamos, de algunos preparativos que estaban haciendo nuestras Fuerzas Armadas para defendernos.

Las oficinas del Coronel Alvarado estaban cerca de la FUSEP, así que regresamos comentando lo que había pasado, pero más tranquilos por el poco daño que nos habían hecho y que su infantería no había aprovechado el factor sorpresa y cruzado de inmediato la frontera, pero sí comentábamos que seguramente al día siguiente las fuerzas salvadoreñas nos atacarían.

Como a eso de las 8 de la noche que aún seguíamos en Ocotepeque, estando ya bien informados y conscientes que no había pasado gran cosa, decidimos regresar a Santa Rosa, pero no huyendo como dice el Coronel Elvir Sierra en su libro, sino que allí estuvimos como tres horas después del bombardeo comentando e informándonos de lo sucedido en el resto del país, dando ánimos y escuchando instrucciones (cuando podíamos) etc..- Ya cuando decidimos venirnos y estábamos a punto de subirnos al carro, y ya era oscuro, llegó un soldado de parte del Coronel Alvarado a preguntarme que si podíamos traer con nosotros a Santa Rosa a su hijo, Omar, de unos 17 años que allí estaba con él .- A lo que le contestamos que con mucho gusto lo haríamos.

Así emprendimos el viaje de regreso de Ocotepeque para Santa Rosa.- Cuando íbamos subiendo la cuesta del Portillo, que creo que está a unos 1,600 metros de altura sobre el nivel del mar, no se escuchaba estación de radio alguna ni de El Salvador ni de Honduras.- Era un silencio completo.- Por lo mismo, logramos sintonizar una estación de Costa Rica que estaba dando la noticia del ataque aéreo salvadoreño a nuestro país.- Me acuerdo que decían: «en estos momentos 200 aviones hondureños están calentando motores para ir a bombardear en la madrugada a San Salvador».- El General Barnica me preguntó: «Jorgito, ¿será cierto eso?».- Le contesté: «General, yo creo que si tendremos unos 30 aviones en condiciones de operar será mucho, pero eso que nosotros estamos escuchando, posiblemente, también, lo estén escuchando los salvadoreños y está bien que empiecen a sufrir por los bombardeos que seguramente le vamos a hacer mañana.- Yo lo siento, pero está bien que eso les pase. Ellos se lo buscaron».

Me causó admiración que en varios lugares que atravesamos ya se habían organizado varios pelotones de defensa y nos pedían bajarnos e identificarnos para ver quiénes éramos y dejarnos pasar.- En una estación gasolinera en La Labor, Ocotepeque, habían varios hombres, uno de ellos con un rifle 22 custodiándola.- Le dijimos: «Miren, este combustible guárdenlo y sólo vendan pequeñas cantidades a aquellos carros que lo necesiten.- Guarden lo demás porque nuestras

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

fuerzas armadas lo pueden ocupar mañana».- Así nos detuvieron en el desvío a San Marcos, en el de Lucerna, La Unión, Cucuyagua.- En uno de esos lugares nos dijeron que Santa Rosa estaba en llamas y que el hospital se había quemado, lo cual nosotros sabíamos que no era cierto por haber tenido noticias a través de la radio en Ocotepeque.- Ya cuando íbamos llegando al puente sobre el Río Higuito para tomar la cuesta que lleva a Santa Rosa, me acuerdo que en el puente había gran número de personas, talvez unas 200, y cansados como veníamos, les dije a mis compañeros: «Vamos a ver si nos dejan pasar sin atrasos».- Saqué la cabeza por la ventana del carro y empecé a gritar «ahí vienen, ahí vienen».- Y tal como dice la Biblia, que se abrieron en dos las aguas del Mar Rojo, así toda aquella gente se tiró hacia los lados de la carretera y pudimos pasar rápidamente.

Cuando íbamos bajando hacia el puente del Río Higuito, habíamos encontrado algunos camiones con tropas que venían de San Pedro Sula que iban hacia el lado de Ocotepeque.- Creo que les decían «Los Tigres».

Al llegar a Santa Rosa fuimos a la Municipalidad donde estaba reunido el Comité Cívico.- Como habíamos notado que Santa Rosa estaba a oscuras, les preguntamos «¿Porqué han apagado las luces?».- Nos dijeron: «Ordenes de Tegucigalpa por el peligro de que vengan a bombardearnos».- Les dije: «Debemos encender las luces.- Los pilotos salvadoreños son tan malos, que si vienen a bombardearnos de noche se van a estrellar en estos cerros que nos rodean.- Más peligro corremos nosotros de accidentarnos por la oscuridad».- Y así, pues, desde el 15 de julio Santa Rosa se iluminaba todas las noches durante la guerra.

Después de los comentarios y opiniones que todos hacíamos y expresábamos, cada uno se fue a dormir a su casa, pero quedamos en madrugar para estar atentos para lo que podría pasar y ver qué podíamos hacer.

Por mi parte, yo tomé la decisión de que mantendríamos abierto el Banco de Occidente, decisión que fue apoyada por nuestro cajero, en aquel entonces, P.M. Ricardo Orellana R., y los 7 u 8 empleados más que tenía el Banco.- Durante los días de la guerra abríamos normalmente y atendíamos el público con toda normalidad.

El día martes 15 yo me acercaba con frecuencia al cuartel militar y a la FUSEP para informarme de lo que podría estar pasando en el frente.- Así empezamos a tener noticias de las acciones militares que se estaban llevando a cabo en los diferentes frentes, así: Empezamos a recibir noticias de los combates en Ocotepeque y de la derrota de nuestras fuerzas armadas en aquel lugar, a pesar de la resistencia que habían presentado.- Por medio de la radio de la FUSEP nos dábamos cuenta de ello.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

El Comité pro Defensa Nacional de Santa Rosa nos manteníamos en reunión constante y solicitábamos ayuda a la población de víveres y abastecimiento para las fuerzas armadas.- Ayuda que muy pronto empezó a llegar.

Como a eso de las 7 de la noche del día martes 15 de julio, estando varios de nosotros reunidos frente al Centro de Salud, que queda frente al parque Central de Santa Rosa, y ya teniendo la certeza de que nuestras fuerzas armadas venían en retirada de Ocotepeque y discutiendo la situación, se paró un autobus frente a nosotros, en el cual venían varios hombres de San Pedro Sula, entre ellos, me acuerdo, el señor Enrique Vitanza, que vestía ropa y botas de cazador y con rifle en mano.- Se pararon frente al grupo nuestro para preguntar algo pero no me acuerdo sobre qué.- Les preguntamos para dónde iban y nos contestaron que iban para el frente de batalla.- Entonces les preguntamos: «Y ustedes saben donde queda el frente de batalla, porque las noticias que hemos tenido es que puede estar en Ocotepeque, el Portillo, en La Labor, no sabemos por dónde».-Ellos preguntaron que dónde quedaban esos lugares.- Por lo cual al ver que no tenían ni siquiera un mapa, fui al local del Banco de Occidente que estaba a media cuadra del lugar donde nos encontrábamos a sacar una copia del mapa de Honduras que el Banco regala y que lo tenía debajo del vidrio del escritorio, y se los dí para que con él se guiaran.

Cuando había arrancado el autobus y se les había dado las dirección para salir hacia Ocotepeque, de la oficina de Telégrafos, que queda a unos 50 metros de donde estábamos, salió un telegrafista dando palmadas y gritando «No se vayan, no se vayan, ya se tomaron Sensenti», sembrando la alarma entre todos los que allí nos encontrábamos.- Me fui a la oficina del telegrafista y le pregunté que cómo sabía que se habían tomado Sensenti.- Me contestó que el telegrafista de allá le había comunicado que habían entrado unos soldados a la ciudad.- Le pedí al telegrafista que a su vez se dirigiera al de Sensenti y le pidiera que averiguara si eran soldados hondureño o salvadoreños los que él había visto en Sensenti.- Contestó que no podía averiguar, pero que allí habían entrado y que él ya se iba.- Todo esto por clave «Morse».- Le pedí al telegrafista de Santa Rosa que le dijera que por favor se quedara para que nos diera la información cierta.- Y siempre por clave morse contestó que él no tenía alma de mártir y que ya se iba.- Recordando que en las antiguas revoluciones decían que cuando el telegrafista salía huyendo era señal que ya las fuerzas enemigas se habían tomado la plaza o estaban por tomársela y éste --el telegrafista-- al salir huyendo se llevaba el «aparato» de transmisión, le dije al telegrafista que le dijera que por lo menos se trajera el aparato.- Como a las 4 horas de esto, me dijeron que el telegrafista de Sensenti había pasado por Santa

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

Rosa para la ciudad de Florida, aquí en el norte del Departamento de Copán.

Como a las 9 de la noche decidí ir al Cuartel de nuestras Fuerzas Armadas, aquí en Santa Rosa, pregunté por mi conductor, a quien cariñosamente le llamamos «el Cantante», y no lo vimos por ningún lado, por lo cual tuve yo que conducir el carro.- (A los dos días supe que había ido a dar a La Ceiba porque al oir que el telegrafista gritaba que se habían tomado Sensenti, decidió alejarse de Santa Rosa).- Me fui, pues, al Cuartel donde había quedado una pequeña guarnición y allí me dijeron que definitivamente las fuerzas nuestras habían sido derrotadas y que el Coronel Alvarado Dubón venía hacia Santa Rosa con parte de la tropa.- Por radio venía comunicando por dónde venía.- Al oficial que estaba a cargo del Cuartel le pedí que por favor se dirigiera a todas las guarniciones de la zona militar que mandaran todos los refuerzos posibles para Santa Rosa para ver qué podíamos hacer para organizar la defensa de la ciudad, caso que fuera necesario.

Mi sorpresa fue que como a las 4 o 5 horas todo lo que nos llegó fueron unos 25 hombres al mando del Teniente Tomás Regalado, unos armados con rifle 22.- Eso era todo lo que había quedado en el Sur del Departamento de Santa Bárbara y en los pueblos de la región del norte de Copán.

Me quedé en el cuartel y platiqué con el oficial que estaba allí más o menos tratando de darles ánimo de que la retirada nuestra de Ocotepeque casi era obligada por las condiciones en que nuestras fuerzas armadas habían tenido que combatir, pero que eso no quería decir que los salvadoreños ya nos habían vencido.- Salí un momento del cuartel general para hablar con los miembros del Comité Cívico Pro Defensa Nacional que estaban en reunión permanente en el edificio de la Alcaldía Municipal y cuando regresé, que debe haber sido como las 12 de la noche, me informaron que habían llegado los primeros soldados nuestros que habían peleado en Ocotepeque.- Les pregunté dónde estaban y me dijeron que tres de ellos estaban acostados descansando sobre unos sacos de maíz que ya habían empezado a llegar destinados para abastecer a nuestras tropas.- Estaban acostados y tenían los cascos puestos aún con hierbas y ramas que les ponen para camuflagearse.- Cuando el oficial los despertó, ellos creyeron que yo era un oficial.- Se pararon en posición «firme» e hicieron el saludo militar, pero pude ver que estaban temblando del nerviosismo y fatiga del combate.- Inmediatamente pedí que les dieran algún alimento caliente porque no habían almorzado ni cenado y que los atendieran de la mejor forma posible.- Ya yo había empezado a tomar decisiones.

Allí me quedé e íbamos recibiendo noticias hasta que llegó el Coronel Alvarado como a la una o dos de la mañana.- Cuando yo entré a verlo a su oficina

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

me echó los brazos y casi llorando me dijo: «No vuelvo a pelear contra una superioridad numérica como la que nos echaron los salvadoreños».- Seguidamente me dijo: «El Cononel Torres Arias quedó en El Portillo con alguna gente para ver si allí paran el avance de los salvadoreños».- Se miraba que estaba bien afectado y muy impresionado y como allí se encontraban varios oficiales yo traté de calmarlo y le dije que lo que teníamos que hacer era prepararnos para defendernos y cortar el avance de los salvadoreños.- El se acostó a descansar en un catre.- Yo me quedé y me dí cuenta que mientras tanto el Alto Mando Militar nuestro había decidido que la Guardia Presidencial se movilizaría, creo que decían de Marcala a Santa Rosa al día siguiente.- Eso me calmó mucho y naturalmente me quedé cerca de los radios operadores para estar bien informado.- Como a eso de las 3 de la madrugada que ya aseguraron que ya tenían todo arreglado para que al día siguiente se movilizara la guardia presidencial, decidí irme a descansar.

Cuando pasaba frente a la Municipalidad donde aún estaban reunidos algunos miembros del Comité Cívico Pro Defensa me detuve y les dije: «Váyanse a descansar que mañana necesitaremos tener todas nuestras energías frescas».- Alguien me dijo: «Usted siempre optimista, Licenciado, quien sabe si mañana no se tomen Santa Rosa los salvadoreños».- Le dije: «No hombre, no hay tales- Esos no son militares de la calidad de los alemanes o de los americanos en sus avances.- Esos no van a llegar y además ya viene la guardia presidencial, así que vámonos a descansar, porque hoy, puede ser un día difícil».- Y dando el ejemplo, yo lo hice.

Recuérdese que Santa Rosa estaba iluminada.- Ya en la puerta de mi casa, me alcanzó el Lic. Manuel de J. Fajardo y me dijo: «Jorge, dicen que nos derrotaron en Ocotepeque, qué crees vos, ¿que debemos irnos o no?».- Estando platicando con él, vino a preguntarme lo mismo mi tío, don Julio Ayala Bueso, y les dije: «Es cierto que nos han derrotado en Ocotepeque.- Mañana viene la guardia presidencial y estoy seguro que los vamos a detener.- Si ellos creen que nos van a derrotar, están locos.- Enrique, mi hermano, no está aquí, está en Estados Unidos, y su señora, sus hijos e hijas están aquí y prácticamente yo soy el responsable de su seguridad.- Si temiera que los salvadoreños llegarían a Santa Rosa los despacharía.- También está aquí mi madre y también la despacharía.- Yo creo que no hay tales avances, así que conservemos la calma para que no vaya a venir el pánico a nuestra población».- Creo que después de nuestra conversación quedaron tranquilos y ellos no salieron huyendo de Santa Rosa, como otros muchos lo hicieron.

Naturalmente, uno no podía dormir tranquilo y antes de la seis de la mañana ya estaba nuevamente levantado.- Abrimos las oficinas del Banco para

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

dar el aspecto de normalidad, pero ya se había regado la noticia de que habíamos sido derrotados y mucha gente andaba alarmada diciendo que ya venían los salvadoreños a Santa Rosa y hubo una fuga de muchas personas hacia la costa norte.

El día miércoles temprano fui al Hospital de Occidente a ver si estaba ya listo para recibir a posibles heridos que pudieran venirnos del frente de batalla.- Todo estaba listo.- Era admirable como el personal del Hospital había preparado todo para la emergencia.- Confieso que cuando regresaba, la calle principal de Santa Rosa, o sea la Avenida Centenario, estaba solitaria.- Frente al parque alguna gente tomaba el bus y por más que les hablaba tratando de convencerles que no se fueran, muchos decidieron marcharse.

Poco después de las 9 de la mañana fui al cuartel y me informaron que ya venían las tropas de la guardia presidencial, por lo cual me fui al campo de aviación a esperarlas.- Ya los oficiales militares y miembros del Comité habían arreglado en tener camiones para transportar la tropa hacia el frente.- Los primeros aviones que se avistaron eran aviones militares que sobrevolaban el campo a gran altura y que estaban protegiendo los aviones de transporte que traían las tropas que venían de Marcala y los aviones con cargamento, que como todos eran muy lentos, podían ser presa fácil de aviones de combate salvadoreños.-Vimos, pues, llegar los aviones y las tropas.- Estando yo observando lo que pasaba y como se organizaban nuestras tropas en formación, se me acercó una persona con uniforme y casco militar y ví que era el Dr. Ramón Custodio que venía como médico de la tropa y con quien nos saludamos y tuvimos una corta conversación.-

Volví al Banco y ví que había mucha gente retirando sus ahorros.- Por primera y única vez el Banco de Occidente, hizo uso de la facultad que le daba el Reglamento de Depósitos de Ahorros, de exigir un pre-aviso de 10 días por cualquier retiro de fondos.- Yo les decía a los clientes : «Yo sé que están alarmados, pero no tengan miedo.- Que si todos retiraban los fondos, el Banco cerraría (era el único banco en la zona y no había Banco Central), así que comprendan que lo más que les podemos dar son unos Dos Mil o Tres Mil Lempiras para sus gastos urgentes.- Todos comprendían y aceptaban.

Con la llegada de más tropas, ese día miércoles pasó un incidente desafortunado: En el Cuartel de Santa Rosa, estaba en el portón un jeep con un cañón sin retroceso montado en él con un ángulo aproximado de unos 45 grados.- Detrás de dicho cañón estaba un muchacho muy fornido y fuerte recostado en él y que era el artillero, como decían.- Naturalmente, había mucha gente allí.- Alguien, de alguna manera jaló el disparador y quizá el cañón estaba sin seguro, de tal

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

manera que se disparó.- La llamarada le pegó al muchacho en el pecho y lo tiró varios metros atrás.- Fue llevado de inmediato al Hospital de Occidente donde falleció.- El proyectil atravesó todo Santa Rosa y fue a explotar cerca del lugar que llamamos matorral donde hoy está el Instituto «Alvaro Contreras».- Al oir la gente estos dos estruendos, dijeron, ya nos están bombardeando los salvadoreños y hubo más fuga de personas.

Pero allí pude ver la disciplina de nuestros soldados en el Cuartel.- Yo estaba en el corredor del primer piso cuando se disparó el cañón, que hizo temblar el corredor de madera del segundo piso, inmediatamente oí a un oficial decir: «Compañía C, a formar».- Y rápidamente se formaron, a pesar de la confusión.- Luego se aclaró el incidente.

Ese día solamente se trató de la llegada de nuestras tropas de la Guardia Presidencial, de estar pendientes de las noticias del frente.- Pero a mí se me hacía extraño que los salvadoreños una vez tomada Ocotepeque, no hubieran avanzado hacia el interior del país.- Después supimos que se dedicaron a celebrar el triunfo, a tomarse fotografías y a saquear las casas y negocios de Ocotepeque.- Pero perdieron un día, que dio lugar a nuestras fuerzas a prepararse en los lugares de El Portillo y en las Mataras en donde todos sabemos fueron derrotadas las tropas salvadoreñas que quisieron avanzar de Ocotepeque hacia el interior de nuestro país.- Eso fue el jueves 16.

Me parece que para el 17 o para el 18, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas envió al Coronel Palma Galvez para hacerse cargo de la reorganización de las Fuerzas Armadas de esta región y de la defensa del país por este lado.- Con el Coronel Palma Galvez yo había sido muy amigo a través de su sobrino, el mayor Roberto Galvez Barnes.- Así que yo me sentía mas tranquilo sabiendo del triunfo de nuestras fuerzas armadas en las Mataras y en el sur del país y de la presencia del Coronel Palma Galvez y de otros oficiales en Santa Rosa para hacerse cargo de la defensa de acá.- Con él discutimos varias veces donde podíamos, como conocedor que era yo de la región, colocar líneas de defensa.- Aquí quiero yo mencionar algo: era admirable como nuestra población se volcaba con ayudas para nuestras fuerzas armadas: maíz, frijoles, ticucos o tamales de viaje --como les dicen en otro lado-- carne salada, quesos, lo que podían dar.- La Alcaldía Municipal y el Cuartel estaban llenos de esos abastecimientos.- Allí demostró el pueblo hondureño que estábamos unidos para defendernos de esa injustificada invasión.

Dos o tres días después del combate en Las Mataras, estando una noche en el Cuartel de Santa Rosa, llevaron unos dos o tres prisioneros salvadoreños

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

que los llevaban acostados en esas camitas de hierro plegables y tenían los dedos pulgares del pie amarrados al arco de metal en la parte posterior de la cama.- Se miraba que hacía varias horas que los tenían amarrados porque se notaban los dedos pulgares morados e inflamados, por lo que inmediatamente yo dije «que los soltaran, que pensaran en los prisioneros nuestros que podrían estar en poder de las tropas salvadoreñas».- El Dr. Rodolfo Interiano, estuvo de acuerdo y dijo que hasta podían perder los dedos.- Pidió que les llevaran algo de comer, manifestando que había que empezar dándoles pocos de leche, pero como tenían dos o tres días de no comer, tenía que ir gradualmente adaptándose el estómago a recibir alimentos.

Eso me sirvió al día siguiente cuando nos avisaron que en la FUSEP tenían otros dos prisioneros salvadoreños y cuando los fuimos a ver los tenían sin camisa.- Uno de ellos tenía por el estómago casi su piel pegada a la columna vertebral, por lo que inmediatamente dimos órdenes de que les empezaran a dar de comer y acordándome de lo que el Dr. Interiano había recomendado la noche anterior , mandamos a traer leche y que les empezaran a dar poco a poco.- Cuando les preguntamos cómo habían sido capturados, nos dijeron que ellos venían con las tropas que avanzaban sobre Santa Rosa, pero que en Las Mataras las tropas hondureñas los habían agarrado a tiros con granadas de mano y a morterazos que habían causado pánico entre sus tropas y que salieron corriendo y ellos vieron un agujero con cierta profundidad y allí se tiraron.- Nos contaron que estuvieron allí escondidos más de dos días y no salían porque sólo oían pasar a soldados hondureños.- Les preguntamos que cómo sabían que eran soldados hondureños los que pasaban, y nos dijeron que porque los soldados nuestros (los hondureños) usaban rifles largos que al caminar, les topaban con las caderas y ellos oían esos golpes, mientras que los salvadoreños traían rifles más cortos que al caminar no causaban ruido.

En todo este tiempo yo nunca me quité la corbata y lo hacía para dar la sensación de tranquilidad.- Estaba consciente que mucha gente observaba mi conducta y como yo pasaba mucho tiempo en el cuartel, por eso nunca me quitaba la corbata ni tampoco portaba armas y más bien les decía que si yo supiera que la cosa andaba tan mal, ya estaría en traje de campo y armado, así es que tengan confianza.

El día 18 vinieron a Santa Rosa el Mayor Galvez Barnes y el Capitan San Martín, ambos amigos míos, a ver cómo estaba todo y, naturalmente, me preguntaron como miraba yo las cosas.- Les informé que las tropas nuestras habían derrotado a las tropas salvadoreñas en San Rafaél de las Mataras y les sugerí que

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

fuéramos allá.- Sugerencia que fue aceptada, así que salimos para aquel lugar.

Mientras tanto ya habían llegado varios médicos de San Pedro Sula para ayudar a tratar a nuestros posibles heridos, entre otros, me acuerdo el Dr. Juan Ramón Collart, mi hermano, el Dr. Luis Bueso Arias, el Dr. Arturo Bueso Chinchilla, el Dr. Florentino unos de ellos fueron a Cucuyagua y otros a La Labor y a Santa Lucía.- Salimos, pues, con el Mayor Galvez Barnes y el Capitán San Martín para San Rafaél de las Mataras.- Unos dos kilómetros antes de llegar al Portillo venía un camión en dirección contraria.- Oimos unos disparos fuera de la carretera y me preguntaron que qué sería eso.- Yo les dije: «Alguien que anda por ahí perdido». Ellos me dijeron: «No será que andan salvadoreños dispersos por ahí».- «No, esos o fueron capturados o se fueron huyendo».- Pero al medio minuto venía bajando otro camión y nos hacían señales como que nos devolviéramos.- Tanto el Mayor Galvez Barnes como el Capitán San Martín dijeron que regresáramos, que algo estaba pasando.- Recuerdo que el Mayor Galvez Barnes me dijo: «A mí me pueden capturar por cualquier cosa, pero no por tonto, mejor regresémonos».- Nos regresamos a Santa Lucía donde habían establecido un puesto médico y estaban atendiendo a dos soldados salvadoreños heridos, a uno lo estaban interrogando.- Los médicos pedían que antes de interrogarles les dejaran atenderlos en su curación y después podían hacerlo.- Uno de ellos falleció y fue enterrado al otro lado de la carretera de Santa Lucía y el otro, me imagino, quedó preso.

Lo que quería el conductor del segundo camión, era preguntarnos si habíamos visto bajar al primer camión, ya que éste se había traido parte de las municiones que necesitaban nuestras tropas en El Portillo.- Por cierto que uno o días después los hermanos Babún de la Constructora Babún le adaptaron a un tractor unas planchas de hierro y le montaron una ametralladora y lo tenían como una especie de tanque en El Portillo a las órdenes del Capitán Arias.

Regresamos a Santa Rosa sin haber llegado a San Rafael de las Mataras.- Al día siguiente empezaron a llegar delegados militares de la OEA para vigilar la situación y enterarse de la situación y más adelante ver que se cumpliera con el convenio de paz.- Entre ellos venía el Coronel nicaragüense Dionisio Prado Vilchez, padre de Doña Sandra de Medina, esposa del apreciado Abogado Raúl Medina Reyes, vecino de aquí de Santa Rosa.

No sé si fue el viernes o sábado que vinieron los oficiales de la OEA y necesitaban ir al lugar donde estaban nuestras tropas.- Muchas de las personas que tenían carro en Santa Rosa se habían ido.- Así que habían pocos vehículos, entre ellos estaba el mío y también el del Ing. Horacio Humberto Medina, historiador, que con frecuencia escribía en Diario el Tiempo y que recientemente falleció.- Así

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

que cuando los señores de la OEA decidieron ir al frente utilizamos los dos carros, el de Horacio Humberto y el mío, ambos conducidos por sus propios propietarios.- Primero salí yo y horas después salió Horacio Humberto.

Llegamos al desvío hacia San Marcos y no sé por decisión de quien decidimos ir a dicha comunidad.- Un oficial hondureño que estaba en el desvío nos informó que San Marcos la habían tomado los salvadoreños, pero los Coroneles de la OEA decían que no creían, porque de ello no habían sido informados, por lo cual decidieron ir a averiguar.

Como mi hermano Rodolfo se quedó esperándonos allí, por lo que por cualquier cosa dejé mi identidad y todos mis documentos con él para ir a San Marcos, porque yo sí creía que estaba tomada.- Pasando por San Francisco del Valle, llamado también «Chucuyuco», un oficial de la OEA insistía en que San Marcos no estaba tomada.- De repente, vimos venir dos soldados, bajos de estatura por cierto, con unos rifles talvez más grandes que ellos, con una señora que venía adelante y me acuerdo que le dije al oficial de la OEA: «¿Y esos, qué son?».- Yo sabía que no eran soldados hondureños.- Al tenerlos cerca, vieron los de la OEA que eran soldados salvadoreños.- (Posiblemente reclutados recientemente porque no tenían la apariencia de militares entrenados). Les preguntamos que para dónde iban, nos dijeron que para San Francisco del Valle porque la señora que les acompañaba iba a regalarles unos quesos.- Yo les dije a los oficiales que les pidieran que se vinieran con nosotros.- Por cualquier peligro, hice que uno de ellos se sentara en el centro del «tornó» del carro, viendo hacia la carretera.- Llegamos a un retén salvadoreño y un oficial de la OEA, preguntó donde estaban los oficiales.- Le dijeron que en San Marcos en una casa de las señoritas Figueroa.

Quien estaba al mando de las tropas salvadoreñas en San Marcos era el Mayor Seguí, los oficiales de la OEA entraron a platicar con él.- Yo me quedó afuera sentado en la acera como cualquier conductor tratando de averiguar y conseguir cualquier información posible para pasarla a nuestras tropas.- Estando allí pasó al otro lado de la calle el señor Enrique (Quique) Rodezno y cuando me vió de un lado a otro de la calle me gritó: «Adiós Licenciado».- Yo contesté muy seco: «Adiós, señor».- Llevaba un libro en las manos, creo que una Biblia y creo que iba para la iglesia que estaba a media cuadra.- Yo ya había observado que los salvadoreños habían colocado una ametralladora en el boquete que hay sobre la puerta principal de la iglesia.- A su regreso de la iglesia ya no me saludó.- Momentos después llegó un muchacho como de unos 14 años de parte de don Quique a ver qué necesitaba.- Le dije: «Dígale que estoy de incógnito, que no me identifique».

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

Al rato salieron los oficiales de la OEA y el Mayor Seguí.- Este decía que tenían un soldado herido porque a un compañero se le había disparado el fusil y le había ocasionado una herida en una de sus cejas.- Me preguntaban que si yo podía llevarlo donde estaban las tropas salvadoreñas en La Labor.- Le dije al Mayor Seguí: «Mire, señalando en la dirección de la carretera, allá sólo hay tropas hondureñas; lo que podemos hacer y bajo la protección de estos señores oficiales de la OEA, es llevarlo al Hospital de Santa Rosa para que lo traten y garantizamos que va a ser tratado como todo soldado se lo merece».- Acuérdense que yo aparentaba ser conductor de la OEA, aunque nunca me puse esa insignia.- No sabían que era hondureño, por lo que me permitían, hasta cierto punto, escuchar lo que hablaban.- En eso estaban discutiendo qué hacer, cuando llegó un enfermero que venía con la tropa salvadoreña, diciendo que ya no había necesidad, que en el centro de salud de San Marcos habían encontrado unas agujas, con las cuales podrían costurar la herida y las mostraba.- Me acuerdo que eran una agujas pequeñas y curvas.- Así que ya no hubo necesidad de que el herido se viniera con nosotros.

Estando sentado en la acera de la calle, ví que llegó un avión DC-3 salvadoreño del cual se lanzó un paracaidista con un bulto grande frente a él y creo que cayó en lo que era el campo de aviación de San Marcos.- Más tarde oí decir al Mayor Seguí que él no necesitaba mejorar sus comunicaciones, que lo que él necesitaba eran municiones y que para qué le habían enviado a un radio operador, que era el paracaidista que había visto caer.- También tomé nota que sólo miraba en todo San Marcos dos camiones.

Al salir del desvío de San Marcos allí estaba ya el carro de Horacio y en los dos carros nos fuimos para Santa Lucía.- Llevé en mi carro al Coronel Alvarado y a un Coronel americano que era miembro de la Comisión de la OEA.- Los demás oficiales de la OEA se fueron en el carro que conducía Horacio Humberto.- Mi carro iba adelante y el de Horacio seguía.- En todo el trayecto de la carretera sólo se miraban unos perros y una que otra persona.

Nos acercamos a la orilla de la hondonada que divide a Santa Lucía del lugar llamado Llano Largo.- Como dije, iban conmigo el Coronel Alvarado y un oficial del ejército americano.- Desde allí pudimos ver Llano Largo y de lejos vimos unos soldados y cuando se le preguntó el Coronel Alvarado si eran hondureños o salvadoreños, dijo que no sabía y que lo mejor era que fuéramos a investigar.- El Coronel Alvarado iba conmigo y con un oficial norteamericano en mi carro.- La buena suerte que cuando al dar la vuelta el carro conducido por Horacio Humberto quedó adelante del mío.- Llano Largo, como su nombre lo indica, tiene una carretera de tierra en una recta bien larga.- En el extremo más

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

alto había una puerta de trancas.- Nosotros íbamos como unos 100 metros atrás del carro de Horacio Humberto donde iban los otros oficiales de la OEA.- En eso vimos que en casi todas las casas que estaban a la orilla de la carretera, que tenían postes o troncones en los corredores, que detrás de dichos postes habían soldados de la guardia nacional apostados, fácilmente reconocidos por las polainas y por el uniforme que usaban.- Ya estábamos en medio de ellos, así que inmediatamente tenía que regresar no fuera que nos capturaran al Coronel Alvarado.- Paré el carro y le dije al Coronel, que iba en medio del Oficial de la OEA y yo como conductor: «Coronel, húndase en el asiento lo más posible y quítese la gorra».- Aunque me habían dado una bandera de la OEA todavía no la había usado.- Me bajé del carro y ví una pareja de un señor y una señora ya de edad que nos miraban desde una media puerta de una casa a orillas de la carretera y fui donde ellos a pedirles que me permitieran cortar una caña para poner la bandera.- Ellos me contaron que hacía unas tres o cuatro noches habían peleado tropas hondureñas, que en su casa había caído un mortero, como efectivamente estaban las tejas rotas.- Que enfrente de la casa de ellos había muerto un soldado hondureño y vimos que estaban los casquillos regados por los disparos que había hecho nuestro soldado, tras una piedra que había puesto, me imagino que para defenderse.- Iba a entrar a cortar la caña, cuando desde el carro el Coronel Alvarado me llamaba: «Véngase, Licenciado, véngase, regrese rápido».- Y ví que venían dos soldados de la guardia nacional a un trote rápido en la posición de portar armas.- Dije para mi: «Ay, hoy si van a capturar al Coronel Alvarado».- Así que saqué la bandera en que se leía: O E A y extendiéndola frente a mí fui al encuentro de ellos y les pregunté: «Quién es el jefe de ustedes».- Me dijeron: «El Teniente Solano.- «Donde está? pregunté.- Y me señalaban y como a 100 metros estaba el oficial viéndonos con anteojos de larga vista.- Les dije: «Vayan a decirle al Teniente que estos oficiales de la OEA olvidaron una cámara allá abajo, que la vamos ir a traer y que por favor le digan eso a nuestros compañeros que ya pasaron, que ya volvemos».- Como yo ví que ellos insistían en ir al carro, les dije en tono autoritario: «Vengan, vamos a ver al Teniente Solano «.- Como yo llevaba la bandera de la OEA, quizá por eso me obedecieron.- Al llegar al frente del Teniente Solano, le dije que los viejos y descuidados coroneles de la OEA habían olvidado una cámara y que teníamos que ir a traerla, que le dijeran a los compañeros que ya regresábamos.- Aceptó mi razonamiento y me regresé hacia el carro con la bandera de la OEA desplegada frente a mí, me fui muy despacio, me subí al vehículo con mucha tranquilidad, arranqué despacio, pero cuando ya ví que habíamos salido de la mirada de ellos le dije al Coronel: «Ahora sí Coronel, vámonos».- Y bajamos al desvío de la carretera

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

hacia San Marcos.- En ese desvío estaban algunas de nuestras tropas.

Por lo que nos había pasado, sí decidí poner la bandera de la OEA en el carro antes de regresar a Llano Largo, así es que mandé a cortar una vara fuerte y estando poniéndola en el carro, un soldado nuestro que estaba de centinela en el desvío, me silbó y me hacía señas para que fuera y ví que alrededor de unas 20 personas que estaban de este lado de la carretera, la estaban cruzando a gatas y rápidamente.- El soldado me dijo: «Mire lo que viene allí».- En ese momento ya yo sólo andaba con el Coronel americano, miembro de la misión de la OEA, y lo que vimos que venía era un camión con dos soldados salvadoreños de la guardia nacional en los pescantes de la cabina, dos más arriba, con uno o dos «chanecos» --como les dicen a los guías-- vestidos con ropa nueva de caqui (a saber si había sido robada de alguna tienda hondureña de San Marcos o de Cololaca) y en la cabina, con el chofer, uno o dos guardias.- Cuando ví que se habían detenido le dije al soldado «hágales señas de que se vengan»:- Yo me acerqué en mi carro hacia el camión, se bajó uno de los guardias, muy apuesto, por cierto, con bigote fino, en la posición de portar armas, se acercó donde nosotros (recuérdese que ya tenía en el carro la bandera de la OEA) y al preguntarle yo que «Qué deseaba», me dijo que quería permiso para pasar a La Labor a comunicarse con las tropas salvadoreñas.- (Por lo visto los oficiales salvadoreños seguían con la idea errónea de que La Labor estaba tomada por las tropas salvadoreñas).- Muy tranquilamente le contesté, señalando hacia mi izquierda, hacia atrás y hacia mi derecha que las tropas que están aquí son hondureñas, las que están atrás también son hondureñas, lo más que yo podía hacer es pasar su solicitud al oficial hondureño que estaba al mando de ellas de que «ustedes piden permiso para pasar a La Labor».- Y así di vuelta al carro y me fue hacia donde había dejado al Coronel Alvarado, quien en ese momento estaba recostado en el talud de un corte de la carretera.- Le dije: «Coronel Alvarado, unos soldados salvadoreños piden permiso para pasar a La Labor».- El me contestó sorprendido: «Cómo?».- Yo dije: «Ya cumplí con lo prometido y ahora hay que capturarlos».- El Coronel Alvarado todavía no creía, pero cuando vió que le insistí, y le dije: «Apúrense, hay que capturarlos, en San Marcos sólo tenían dos vehículos, así que si les capturamos ese camión les quitamos el 50% de las unidades de transporte con que cuentan», por lo que él dio la orden, asi: «Mayor Zepeda, vaya inmediatamente».- El Mayor Zepeda salió corriendo, y como al minuto oímos disparos de ametralladora y fusil.

Cuando nosotros tomamos camino para Llano Largo de regreso ya nos dijeron que habían capturado a varios de los salvadoreños, que se les habían escapado dos o tres, pero que también habían capturado el camión al cual ya

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

habían empezado los salvadoreños a darle vuelta para regresar a San Marcos.- Entonces, con el oficial americano y ya con la bandera de la OEA, nos fuimos hacia Llano Largo.- Nos dejaron entrar hasta donde estaba el «Chele Medrano», platicando con los oficiales de la OEA que nos habían precedido, todo vestido de negro: camisa, pantalón, el sombrero, hasta la vaina del machete que tenía colgado cruzando su pecho, era negra.- Como tenía ojos azules redondos, como de gato, daba una impresión como de esos hechiceros o hiptonizadores.- Yo estaba como chofer a unos 5 metros de él, no sé lo que hablarían con los oficiales, pero salimos de regreso para Santa Rosa.- Cuando pasamos por el desvío, que debe haber sido una hora después de la captura del camión, los soldados nuestros tenían a los guardias y soldados salvadoreños que venían en el camión y que habían capturado, con las manos atrás de sus cuerpos amarrados de los dedos pulgares, sin camisa y sin botas.- Creo que eran entre unos 4 o 5.- Uno de los soldados salvadoreños, aparentemente un recluta, como de 18 años, el pobre estaba llorando y llamando a su mamá, por lo que yo le dije: «Mirá, sentite dichoso que has sido capturado por nuestras tropas ante estos Coroneles de la OEA que son testigos de tu captura.- No te va a pasar nada, tranquilizate, pronto terminará la guerra y podrás volver a tu país».- Así regresamos a Santa Rosa de Copán.

Esos días después de la invasión de las fuerzas salvadoreñas, era un constante ir y venir de aviones a Santa Rosa.- Yo iba al aeropuerto con frecuencia y en uno de esos días que fui al aeropuerto, encontré al Lic. Manuel Gamero, actual Director de Diario Tiempo, quien me preguntó si era cierto que yo había ido a San Marcos que estaba tomada por las tropas salvadoreñas y que si había ido también a Llano Largo y que si era cierto que casi habían capturado al Coronel Alvarado, que si era cierto que había estado hablando con oficiales salvadoreños y si había estado cerca del Chele Medrano, y le dije que sí.- Me preguntó que si habían hecho algo para capturarme. Le dije que no, que yo aparecía como conductor de la OEA.- Entonces, quizá, tranquilizado por lo que le dije, decidió ir a Ocotepeque con delegados de la OEA, pero con tan mala suerte que allá lo capturaron las fuerzas salvadoreñas y pasó el resto de la guerra en San Salvador.- Eso sí que lo sentí mucho, sobre todo si mi relato le había animado a él a ir a Ocotepeque.

Uno o dos días después, los Coroneles de la OEA decidieron ir otra vez a San Marcos y después a Llano Largo.- Ya en este viaje si ya ponía la bandera de la OEA en el carro, pero al llegar a Llano Largo había un cerco de piedra.- Para llegar a donde estaba el Chele Medrano, tenía que dejarse el vehículo fuera de la parte cercada y caminar a pie. En ese momento ya no me dejaron entrar a mi, sólo entraron los oficiales de la OEA, por lo que me quedé sentado fuera del carro.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

Estando yo sentado venían dos oficiales salvadoreños, por cierto, uno de ellos pelirrojo.- Uno el decía al otro que quería atacar las tropas hondureñas, que era fácil cortar la carretera por La Labor --lo cual era cierto-- pero que el Estado Mayor o Alto Mando no lo dejaba.- Cuando se acercaron a mi, empezaron a hablar en inglés creyendo que yo no entendía, pero uno de ellos seguía insistiendo en atacar y cortar la vía de la carretera a nuestras fuerzas armadas.- Yo tomaba nota de todo ello para pasárselos a nuestros oficiales.

El día anterior o antes habían llegado ya los periódicos nuestros a Santa Rosa, donde daban la noticia de que nuestros pilotos habían derribado en el Sur dos o tres aviones salvadoreños y que en aquel frente habíamos detenido el avance de las tropas de dicho país.

Detrás del cerco de piedra que antes mencioné, estaban 4 o 5 centinelas de las tropas salvadoreños y yo, como que si fuera un descuido, dejé caer fuera del carro todas las copias de los periódicos para que ellos las recogieran y leyeran lo que había pasado.- Además, me acerqué a dichos centinelas y, hablándoles con acento chapín, les dije más o menos lo siguiente: «Estos hondureños son jodidos, «usté», dicen que bajaron unos aviones y detuvieron el avance de las tropas salvadoreñas en el sur y en el Portillo y aquí en Ocotepeque».

Creo que ese día u otro, por una u otra razón, me tocó quedarme a dormir en Lucerna.- Las tropas nuestras estaban allí al mando del Coronel Miguel Angel García a quien le decía que era fácil que nuestra fuerza aérea atacara a las tropas del Chele Medrano porque estaban en un callejón sin salida.- «Claro», me dijo, «pero ya están en las negociaciones para restablecer la paz».- Me acuerdo que el Coronel García, que todavía vive, me dijo cuando estaba durmiendo sobre unos sacos de maíz : »Licenciado, usted no tiene porqué estar aquí con nosotros».- Le contesté: «Coronel, considero que es mi deber y deseo hacerlo; no crea que la estoy pasándo mal».

Creo que dos días después de que había estado en San Marcos, tres altos oficiales, todos coroneles de la OEA, decidieron ir a San Marcos, por lo cual, creo que fue el Coronel Palma Galvez, me pidió que si podría prestar el carro o llevarlos.- Accedí a llevarlos y debemos haber salido algo tarde de Santa Rosa, porque como a eso de las 4:30 p.m. mi carro Land Rover empezó a fallarme, pero logramos que el motor volviera a funcionar.- Pero al estar exactamente bajando al puente que cruza la quebrada que está antes de llegar a San Francisco, dejó de funcionar completamente y por más que tratamos, no pudimos hacer que el motor arrancara.- Empezó a llover no tan fuerte, pero si era llovizna contínua que mojaba, y en un momento que escampó, con un oficial de la OEA decidimos ir

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

a San Marcos para pedir que vinieran a auxiliarnos.- Habríamos caminado unos 200 o 300 metros y como estaba lloviendo y oscuro y por el peligro de que las tropas salvadoreñas nos confundieran con tropas hondureñas, decidimos regresar al carro.- Allí dormimos los tres oficiales y este servidor, medio mojados y para protegernos del frío, cubriéndonos con periódicos.

Cuando amaneció, dos coroneles de la OEA decidieron ir a San Marcos a buscar ayuda para componer el carro.- Recuérdese que estábamos entre las dos líneas de combate: adelante las salvadoreñas y atrás las hondureñas. Como a la media hora llegó un sargento o teniente de la guardia nacional de Nicaragua, que como parte de la misión de la OEA habían llegado a San Marcos.- Era un muchacho alto, fornido, trigueño y ojos verdes, en un jeep, quien desde que trató de encender mi carro dijo: «Es la bobina la que está mala.- A nosotros, en la guardia nacional, siempre nos hacen tener una bobina de repuesto y aquí ando una».- Efectivamente se la cambió al carro e inmediatamente encendió el motor y llegamos hasta San Marcos.- No me acuerdo cuánto tiempo estuvimos allí.- Por cierto cuando íbamos llegando a San Marcos como a las 6 o 7 de la mañana, iba saliendo el Chele Medrano para Llano Largo montado en una mula o macho disfrazado de campesino con sombrero de paja y con una toalla alrededor de la cara.- Iba con otro guardia, también vestido de campesino.- Me imagino que iban para Llano Largo, y por cualquier cuestión que le pudiera encontrar las tropas hondureñas iba disfrazado de campesino.- Todo esto yo le informé a los oficiales nuestros.

En la casa de las Señoritas Figueroa, donde estaba hospedado el Mayor Seguí y otros oficiales salvadoreños, dieron de desayunar a los oficiales de la OEA en el comedor, ya que no habíamos ni cenado la noche anterior.- A mí también me dieron desayuno, pero como era y aparentaba ser conductor, me lo dieron en la cocina.- Dicho sea de paso, después que entramos a San Marcos, cuando ya lo habían entregado los salvadoreños, las sirvientas de las señoritas Figueroa nos dijeron que los salvadoreños se habían llevado muchas cosas de la casa, «hasta la lora se llevaron», nos dijeron.

Cuando regresé de San Marcos después de pasar todo eso, naturalmente me sentía cansado y con toda la tensión nerviosa que habíamos pasado.- Me acuerdo que alguien me dijo que si quería ir a Tegucigalpa, (recuérdese que mi señora estaba allá) que iba una avioneta para la Capital, a lo cual accedí.- En dicha avioneta viajé con el Coronel Elvir Sierra, (autor del libro que ha dado motivo para este escrito) e iba piloteando nuestro periodista Jonathan Roussel.

Estuve un día allá en Tegucigalpa y al día siguiente me informaron que

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

venía un helicóptero para Santa Rosa, (yo había expresado que quería regresar pronto), y así lo hice.- El helicóptero, por alguna razón, aterrizó en Mapulaca o Cololaca uno de los lugares cerca de la frontera, sobre un cerro que habían aplanado la copa y el bosque de roble había sido cortado, pero había empezado a crecer y los retoños y el bosque nuevo estaba más o menos a un metro de altura, pero donde aterrizó el helicóptero naturalmente estaba limpio.- Yo fui el último en salir del helicóptero y cuando iba saliendo la bolsa izquierda de atrás de mi pantalón se me enganchó en algo del helicóptero y se me rompió.- De repente salieron varios soldados salvadoreños que estaban agazapados en el retoño del bosque, cuando vieron que eran oficiales de la OEA no dijeron nada y les dije: «Ustedes, como soldados, deben de tener aguja e hilo para costurar para que me arreglen el pantalón».- Efectivamente uno de ellos los tenía y así lo hizo.- Así que tuve el gusto de que un soldado salvadoreño la hiciera de sastre y me costurara mi pantalón.

En ese viaje de regreso, pero no me acuerdo en cuál de los pueblos porque aterrizamos en varios lugares, los vecinos nos llevaron a ver el altar de la iglesia que había sido profanado por los soldados salvadoreños.

Y hablando de iglesias, el 16 ó 17, el Padre Fausto Milla estaba celebrando misa en la Iglesia, creo que de Cerlaca, que siempre había sido reconocida como parte de nuestro territorio (como efectivamente lo es) cuando llegaron unos soldados salvadoreños a la iglesia y prácticamente lo forzaron a salir de la iglesia ya irse para salir a pie para el interior del departamento de Lempira.-.Cuando nosotros nos dimos cuenta de eso, le pedimos al Padre Fausto que viajara a Tegucigalpa para que diera testimonio de lo que él había pasado y de lo mal que habían tratado a la población del lugar.

En los días en que se habían suspendido las hostilidades, pero aún no se habían retirado las tropas salvadoreñas de nuestro territorio, viajé una o dos veces más hacia la región de Llano Largo y de San Marcos y al Portillo.- En uno de esos viajes, acompañado de un fotógrafo de una revista norteamericana, íbamos a Llano Largo para ver dónde habían tenido lugar una de las refriegas o escaramuzas, nos informaron que cerca habían enterrado un soldado hondureño, creo que era un sargento de las tropas de San Pedro, de los llamados Tigres.- Vimos que había sido enterrado superficialmente; los cerdos lo habían escarbado y se miraban los huesos de un antebrazo y se miraba que estos animales le habían comido parte de la carne.- El reportero americano tomó fotografías y cuando le pregunté porqué tomaba fotografías de una cosa tan fea y nada agradable, él me dijo que era para un Museo de la Guerra, para que las generaciones futuras vieran

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

lo cruel y doloroso que resultan todas las guerras.

Entre el 16 y 17 empezaron a concentrarse en la Escuela «Jesús Banegas Membreño» los salvadoreños que residían en Honduras y que por motivos de seguridad los habían detenido.- Y allí se venía otro drama, porque además de ayudar en la defensa y situación de Honduras, algunos de nosotros nos preocupábamos de la suerte de aquellos salvadoreños que eran inocentes de todo lo que había pasado y muchos de ellos estaban casados con hondureños u hondureñas y tenían hijos nacidos en Honduras.- Representantes de la Iglesia Católica, de las Fuerzas Armadas y algunos vecinos de Santa Rosa nos encargamos de que se les diera alimentación y facilidades mientras permanecían detenidos y concentrados en Santa Rosa.

Me acuerdo que estando una vez en el Parque Central, venía un camión desde Villanueva, Cortés, con detenidos salvadoreños para que nosotros los concentráramos en Santa Rosa en el lugar que para ellos se había establecido en la Escuela Jesús Banegas Membreño, en la parte baja de Santa Rosa.- Yo me molesté mucho cuando miré aquel panorama de aquella gente angustiada y con dolor y que ya teníamos bastantes personas concentradas en dicha Escuela.- Cuando le pregunté al conductor del camión quién los mandaba, me dijo que era don Juan López, Alcalde Municipal de San Pedro Sula.- Le dije que se regresara y le dijera a Juan que ya nosotros no teníamos cupo aquí y que creía que algunos de ellos debían dejarlos ir con sus familias.- Como me dijeron que no tenían dinero para pagar el combustible para su regreso, les dí L100.00 para que pudieran echarle al camión y regresara.

Antes de irse el camión, se bajó uno de los guardianes civiles hondureños y se me acercó y me dijo: «Licenciado, usted ha hecho una buena cosa; no se imagina lo doloroso que era para nosotros ver a las esposas e hijos de estos hombres, amigos todos nuestros, llorando cuando los traíamos y se van a alegrar que los tienen cerca y los pueden ir a visitar».

Y hablando de estos salvadoreños que vivían en Honduras, tengo presente que un muchacho de unos 14 o 15 años, originario de Olanchito, hijo de un padre salvadoreño, pero madre hondureña, que estaban concentrados en Santa Rosa, me dijo: «Licenciado, yo nací aquí en Honduras y el único himno que yo sé cantar es el himno nacional de Honduras, porqué nos sacan?».- Le dije: «Tú eres tan hondureño como yo y como lo es tu madre, desgraciadamente él y ella quieren que tú y los demás hijos los acompañen y tienen que irse a El Salvador.- Tú tienes que acatar las decisiones de tus padres.- Créeme que a mi me duele que tú y tu familia se vayan, pero desgraciadamente por la invasión de las tropas salvadoreñas, se

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

ha llegado a estas situaciones extremas».- Así, yo miraba con mucho dolor cómo familias hondureñas con hijos hondureños de parejas mixtas de hondureños u hondureñas con salvadoreños o salvadoreñas tenían que salir del país por esos eventos tan dolorosos.

Yo estaba presente cuando se firmó el acta donde la OEA les traspasaba a las autoridades hondureñas el control de Ocotepeque, ya que antes los militares salvadoreños la habían entregado a los representantes de la OEA dicho control.- Cuando se discutía el acta, de los que yo me acuerdo que estaban, eran los Abogados Pedro Pineda Madrid y César Batres y no me acuerdo quiénes eran los militares.- Tengo presente que cuando se discutían los términos, uno de los representantes de la Comisión Hondureña insistía en que se manifestara en el acta que los negocios y casas de Ocotepeque habían sido saqueadas por las tropas salvadoreñas o por ciudadanos salvadoreños que habían llegado a la ciudad protegidos por las fuerzas salvadoreñas y que éstos se habían aprovechado para robarse muchos bienes de los negocios y de las familias de Ocotepeque, cuyos propietarios y miembros que habían sido obligados a huir.- Me acuerdo que los oficiales de la OEA decían que las tropas salvadoreñas, al entregar la ciudad, habían manifestado que el saqueo lo habían realizado personas del mismo Ocotepeque y que las fuerzas armadas salvadoreñas o ciudadanos salvadoreños no habían tenido participación alguna en el saqueo; que por eso ellos no querían que se incluyera esa parte en el acta.- Yo les manifesté y hasta un poco alterado, que quizá, como eran de la misma cofradía de los militares no querían poner esa parte en el acta, responsabilizando al ejército salvadoreño por la robancina.- Pero aún suponiendo, les dije, que personas hondureñas de Ocotepeque eran las que habían saqueado, la plaza estaba bajo control de ellos y con solo uno o dos disparos que hubieran hecho al aire cualquier turba se hubiera retirado; que insistíamos todos los de la Comisión, en que se pusiera que los militares salvadoreños eran responsables del saqueo, como creo que así se puso en el acta.

Tengo algo confuso en mis recuerdos, pero sí tengo presente que cuando recibimos la plaza de Ocotepeque yo me traje unos periódicos de El Salvador creo que eran de la Prensa Gráfica y el Diario Latino del 15 de julio de aquel año 1969 y en las dos ediciones decían mas o menos lo siguiente: «Nuestras gloriosas tropas estarán almorzando mañana en Choluteca y Santa Rosa».- ¡Cuán equivocados estaban en sus apreciaciones!.

Pasados todos estos eventos y pasada la guerra, me encontré con el General Oswaldo López Arellano en una fiesta, creo que en el local del Club de Leones de Tegucigalpa, y cuando me vió me abrazó y me dijo: «Jorge, ya me contaron todo

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital UDI-DEGT-UNAH

lo que hiciste tú en apoyo a nuestras fuerzas armadas.- A mí me hubiera gustado estar al frente de batalla, pero naturalmente no podía hacerlo».- Le contesté: «Claro, tú eres Presidente de la República y Comandante de las Fuerzas Armadas y tenías que estar aquí en la capital».- Y me preguntó que si yo quería algo.- Le contesté que no, que yo lo había hecho simplemente porque consideraba un deber hacerlo.- Entonces me preguntó que si todavía me gustaba la cacería, y le dije que sí, por lo cual días después me mandó a regalar un fusil calibre 223, que mucho le agradecí, y que todavía tengo en mi poder.

Y volviendo a los periódicos salvadoreños, las Fuerzas Armadas de nuestro país unos tres o cuatro meses después de que habían sucedidos todos estos eventos, me dieron un pergamino en reconocimiento --decía—a lo que había hecho durante esos días de la guerra.

Yo consideraba que no lo merecía, pero de todas maneras lo agradecí mucho y lo guardé en un librero junto con los periódicos que antes menciono.- Mi señora, que no le gustaba tener papeles viejos, viendo aquellos periódicos salvadoreños que estaban medio sucios porque yo los había recogido del suelo, los botó, pero dentro de ellos también iba el pergamino que las Fuerzas Armadas concedieron y que todavía no había mandado a ponerle marco.

Durante la campaña en la cual yo fui candidato a la Presidencia de la República por el Partido Liberal, muchos nacionalistas, bajo bajo, me acusaban de que como yo había empujado la integración de los países centroamericanos –y que todavía creo en ella— que si yo salía electo iba a entregarle parte del territorio nuestro a los salvadoreños, cosa, por supuesto, que jamás hubiera hecho.- Cuando traté de publicar fotocopia del pergamino que las Fuerzas Armadas me había dado, y no lo encontré, le pedí a las Fuerzas Armadas que me dieran una constancia de que me lo habían otorgado, pero no quisieron hacerlo alegando que yo lo quería para fines políticos, aunque me dijeron «en el libro de actas consta que se le otorgó».- Así que no pude usarlo para desvirtuar las acusaciones que se me había hecho.- Talvez si le hubiera hablado al General Oswaldo López Arellano éste hubiera dado instrucciones que se me diera la constancia, pero no quise molestarlo.

En síntesis, esto es algo de lo que yo me acuerdo y puede que esté algo desordenado.- Téngase presente que sucedió hace 39 años y desafortunadamente yo no tomé nota ni hice apuntes de lo que allí sucedía.- Si en alguna fecha me he confundido y he olvidado mencionar algunas personas que colaboraron también en la defensa de esta parte de Honduras, les pido disculpas y achácquenselo a los 88 años de edad a que Dios y la ciencia médica me han permitido llegar.

Derechos Reservados IHAH

Mujer tawahka limpiando el arroz. Krautara, Gracias a Dios.

Derechos Reservados IHAH